

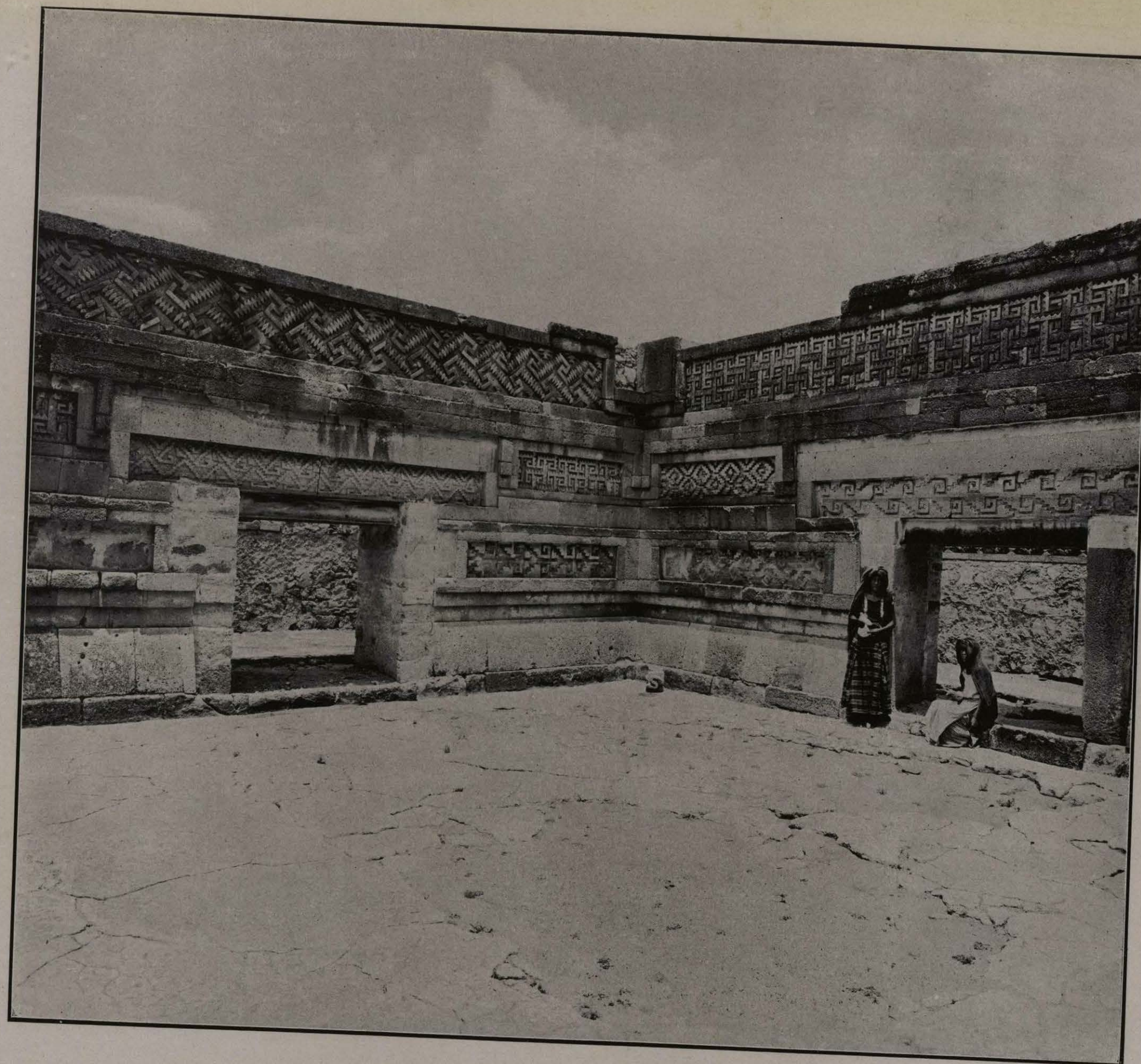


RUINAS DE MITLA, OAXACA.

ción de sus monumentos, es característica del arte suntuario de los antiguos moradores del Anáhuac y da idea de su avanzada civilización. El rectángulo del lado Sur está parcialmente destruido; por debajo corre un pasadizo que probablemente comunicaba todos los edificios. El rectángulo oriental no tiene sino un muro y dos columnas en pie; restos de las demás columnas, de los capiteles y de las cornisas, están esparcidos por tierra. El edificio mejor conservado es el que corresponde al lado Norte de las ruinas. Allí se puede admirar, casi en toda su perfección, el arte desplegado por los desconocidos constructores de estos monumentos, en el prodigioso trabajo de la piedra labrada. Todo es notable ahí: desde el transporte de los materiales empleados en la obra, y que fueron extraídos de canteras de los cerros vecinos; desde el tallado y corte de la piedra, hecho apenas con arena y esmeril, pues parece demostrado que los indígenas no conocieron el acero; y desde la posición arquitectónica, perfectamente rectangular en estos edificios, y admirablemente orientada, como

si hubiesen utilizado la aguja magnética, hasta los complicados dibujos que grabaron en la cantera, y hasta el acomodamiento perfecto de las piezas de los mosaicos. Hay en las ruinas de Mitla un patio sumamente notable, que algunos denominan con el nombre de "Patio de los Cruceros," para distinguirlo de otros allí existentes. Es un vasto espacio con pavimento de concreto perfectamente conservado, pues es aquel famoso cemento de los indígenas, cuya composición se ha perdido, y que resiste siglos sin mostrar una sola grieta ó requebrajadura. Usaban frecuentemente esta clase de cemento en los atrios de los templos, como se nota, por ejemplo, en el del antiguo de San Francisco de Cholula, aunque esta obra es bastante posterior á las antiquísimas construcciones de Mitla. Cerca de uno de los muros que limitan este patio hay un agujero en forma de rectángulo, cerrado sin duda en otros tiempos por una gran piedra que aún se mira inmediata al sitio. Penetrando en esta oquedad se llega á un curioso subterráneo, cruciforme, formado de

(Continúa)



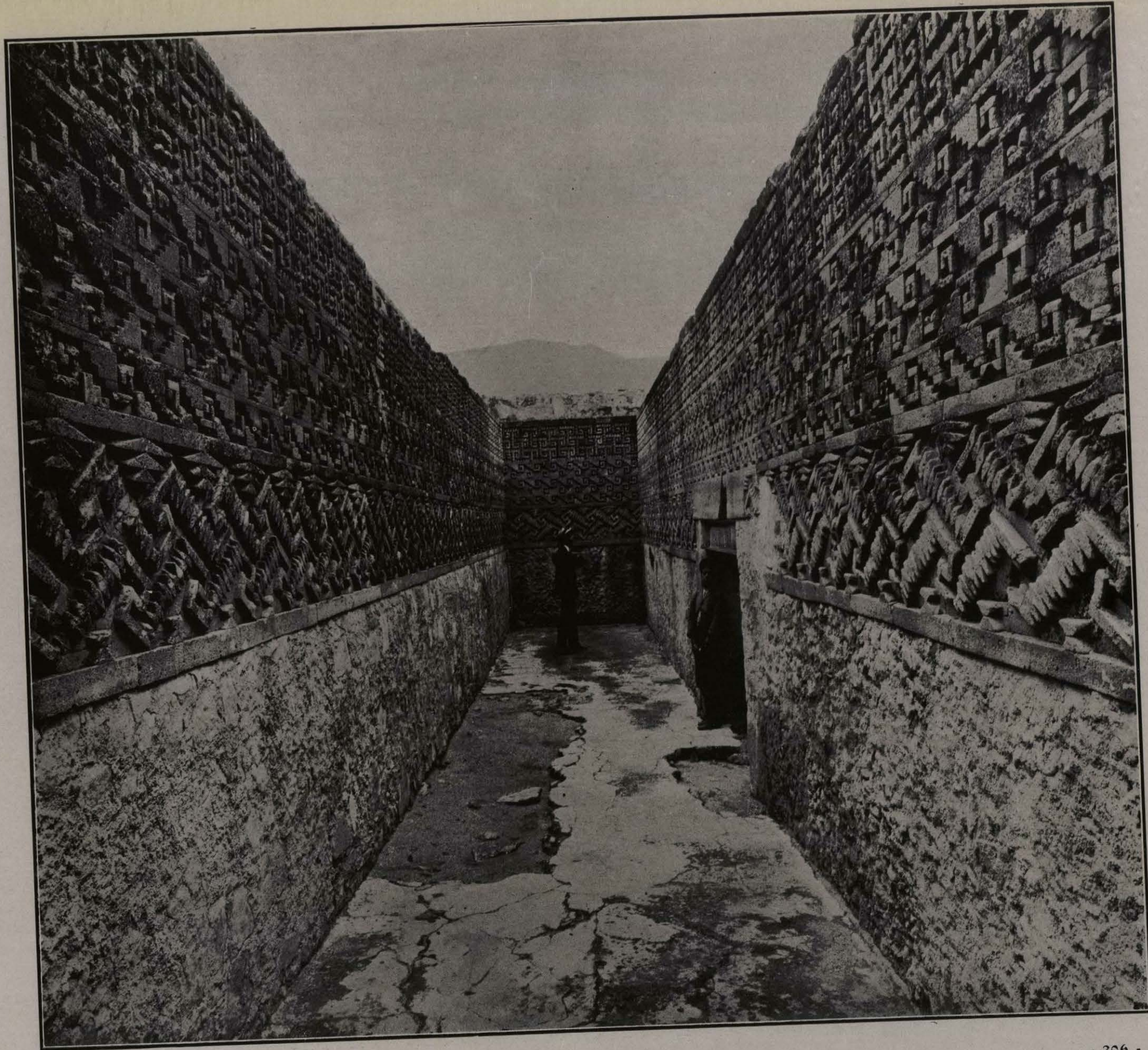
RUINAS DE MITLA, OAXACA.

tres cruces, cada una de 12 pies de longitud por 5 de anchura y 6 de alto. Los muros de este salón subterráneo están hechos de piedra labrada, en la misma disposición ornamental de grecas, arabescos y mosaicos que visten las paredes al exterior. Se ha creído largo tiempo que estos subterráneos estaban comunicados por una galería de larga extensión, con algunos recintos subterráneos donde se guardaban inmensos tesoros de los reyes zapotecas. Algunos exploradores han intentado excavaciones sin fruto; los mismos indígenas no se atreven á emprenderlas por el temor supersticioso que le tienen á estos sombríos lugares, fierro. Partiendo del salón de los monolitos, por un pasadizo cubierto de piedras, se llega á un departamento más amplio, que rodean otros cuatro pequeños. Uno de éstos, el que ocupa la posición occidental, pues el departamento central está orientado, se halla en precioso es-

tado de conservación. Le llaman el salón ó corredor de los mosaicos, y por fortuna han resistido aquí las pequeñas y delicadas piezas, impunemente, la injuria del tiempo, permitiéndole este particular, á las más escogidas filigranas decorativas de los árabes y los pompeyanos. Cubren las paredes de este corredor, complicadísimos mosaicos, hechos de pequeñas piezas de siete pulgadas de longitud por una y media de espesor, cortados y cuidadosamente embuistrados, la construcción misma de estas piezas es sumamente notable y pone su mérito más alto. Acerca de ellos, dice Bancroft que bastan para darle á Mitla el primer lugar entre todos los restos arqueológicos de América. La ejecución de esos mosaicos en relieve, dice, es muy distinta del mosaico plano, requiriendo, por lo tanto, combinación más ingeniosa y ma-

(Continúa)





RUINAS DE MITLA. OAXACA.

• 306 •

por arte y trabajo. Y añade que están embutidos en la superficie de la pared y que su conservación se debe á la manera de cortarlos y adosarlos, que hace perfecta la unión de las diversas piezas.

Así en los salones, como en la cara exterior de varios muros, y también en algunos subterráneos, están dispuestos en forma de grecas y arabescos, de figura rectangular y diagonal, típica de la ornamentación de Mitla. En el interior de los salones cubren la superficie toda de los muros, á partir de una vara del piso. Al exterior, revisten entrepaños de forma oblonga.

Mejor conservado que los otros, y construido bajo el mismo plan, se halla el rectángulo correspondiente al lado Norte de las ruinas de Mitla. Acaso como los encontraron los conquistadores, están todavía sus resistentes muros. Estos no tienen ventanas, ni más puertas que la entrada que todos estos edificios presentan, con vista al gran patio central. La superficie de este rectángulo es la más extensa de las ruinas.

Atravesándola en toda su longitud, de Oriente á Poniente, está el salón que más celebridad ha dado á Mitla y más viajeros ha llevado á tan remota comarca: el famoso salón de las columnas. Ha perdido este recinto el techo; pero los cuatro muros, perfectamente trazados, siguiendo líneas rectas de imponente majestad, aún se hallan en pie, y hacia el cenado, siguiendo líneas rectas de imponente majestad, se levantan las seis, como para sostener la techumbre del que fué salón ó pasadizo, se levantan las seis magníficas columnas monolíticas, los únicos ejemplares de esta clase encontradas en las ruinas americanas. Alineadas en poderosa serie, asombran por su masa, robustez y grandeza. Son de compacto pórfido y alcanzan siete pies de circunferencia y catorce de alto, suponiéndose que penetran en el suelo algo más de metro y medio. Carecen de capiteles y pedestal; acaso alguna vez estuvieron ornamentadas y cubiertas con mortero, pero hoy presentan sólo el aspecto de ruda grandeza del arte primitivo.

De estos monolitos, dice el barón de Humboldt que son los que caracterizan á las ruinas de Mitla, y los únicos hallados en forma de columnas en el Nuevo Continente.

(Continúa).



RUINAS DE MITLA. OAXACA.

• 307 •

Las ruinas de Mitla no comprenden solamente las construcciones exteriores, sino también una serie de salas bajas ó subterráneos, que probablemente son mucho más numerosos que los descubiertos hasta ahora. Así se explica el nombre dado por los zapotecas, en lengua *leoba*, á estos lugares: la morada de los muertos, el lugar de la tristeza, el infierno, la tumba. Créese, en efecto, que alguno de estos subterráneos era cámara sepulcral de los sacerdotes y los reyes; otra sala, especie de santuario, que parece fué conocida y parcialmente destruida por los españoles, se designa con el nombre de cámara de los ídolos, cuyos nichos aún se descubren allí. El llamado "Sepulcro" fué descubierto en 1894. Por espacio de largo tiempo se utilizó como troje. Se halla un tanto distante de los cuatro edificios principales, hacia la orilla Sur de pequeño río que cruza el lugar, bajo un terraplén elevado que confina con los límites de la villa. El crucero subterráneo era ya conocido, quizá, por

los españoles que visitaron Mitla á raíz de la conquista. El arqueólogo americano Saville lo descubrió en 1901. Presenta una disposición cruciforme, midiendo las tres cruces que lo forman, 12 pies de longitud, por 5 de anchura y 8 de alto. Aunque deteriorado por el agua que se filtra de arriba, muchos de los subterráneos están ornamentados con el mismo estilo de grecas y mosaicos del exterior; hecho que demuestra la unidad de la obra y la importancia de estas salas bajas. Algunas conservan huellas de pinturas en la pared.

De los patios se ha desenterrado buena cantidad de reliquias, objetos de metal, especialmente de cobre, alfarería de diversas formas, monedas, puntas de dardos, joyas de oro, urnas y figurillas primorosamente trabajadas. De creerse á ciertas tradiciones, hay subterráneos que miden varias millas de longitud, y comunican con las fortificaciones, templos y pirámides existentes en los carros de la comarca.





LA PLANTA DE LA VAINILLA. TEHUANTEPEC, OAXACA.

Preciosos son los campos de vainilla en que es opulento el ri-  
guén. En general en la mayoría de los cañones del pri-  
ncipio del Estado. Ya desde los tiempos más remotos crecía exuberante-  
mente en estado silvestre; los antiguos mexicanos la usaban para  
perfumar el chocolate, bebida que gustaban con predilección y en  
cuyo deleite iniciaron á Hernán Cortés y los demás conquistadores.  
Creció también en las montañas de Tehuantepec, y se enreda ca-  
prichosamente en los troncos y ramas inmediatas, como si no arrai-  
gase en tierra. Las hojas son verdes y gruesas, y las flores, de color  
de ámbar, brotan de la axila que las hojas forman con el tallo. El  
fruto es una vaina que se abre al principio, toma coloración amarilla al

madurar. Esta vainilla está llena de semillas negras, y cuando se  
pepa el mercado se contrate hasta la cuarta parte de su  
valor primitivo, no adese enteramente obscuro y poseyendo el  
más exquisito perfume.

Se cultiva tan valioso fruto, de preferencia á la orilla de los  
ríos, en zanjias inmediatas á los troncos de los árboles. Las flores  
de la vainilla son de los dos sexos; en estado silvestre, los pájaros y  
los insectos sacuden el polen de la flor macho sobre la hembra.

La cosecha presenta ciertas dificultades en la preparación de  
las vainas; los indígenas son sumamente expertos en esta labor.  
La vainilla veracruzana es, sin disputa, la más rica del mundo.  
El cultivo de esta planta es más exquisito que la generosa Pomona brindó  
al trópico americano.



RUINAS DE MONTE ALBÁN. OAXACA.

Eran ya célebres las ruinas de Mitla; la comarca que la rodea se consideraba como  
una de las zonas arqueológicas más notables del mundo; los sabios se aventuraban en in-  
vestigaciones, sin llegar á esclarecer el misterio de aquellas construcciones, y  
Oaxaca se veía visitada por miles de viajeros, que no vacilaban en emprender una excursión  
de 25 millas para admirar la sombría capital de los muertos, del extinguido imperio zapo-  
teca. Nadie imaginaba que á cuatro millas escasas de la capital del Estado, en el vecino  
cerro llamado Monte Albán, que se ve desde las azoteas de Oaxaca, existían los restos de  
toda una ciudad, sepultada entre las fragosidades que el tiempo y la vegetación han acu-  
mulado en aquel sitio. Cuando se anunció el descubrimiento de estas ruinas, que ni siguie-  
ban completamente enterradas, el mundo científico se conmovió profundamente.  
Datán las nuevas excavaciones de no más de diez años, y en ellas participaron Don Leo-  
poldo Batres y el profesor Marshall Saville. En la cima de Monte Albán, ocupando posición

dominante sobre el valle de Oaxaca, á más de mil pies por encima del nivel de esta pobla-  
ción, están los vestigios, apenas comenzados á explorar, de lo que parece una ciudad anti-  
gua, compuesta de multitud de templos, sepulcros, fortalezas, pirámides, explanadas y otras  
ruinas, que cubren literalmente una extensa área, de tres kilómetros de longitud por quin-  
ientos metros de anchura. Los basamentos de los edificios muestran piedras esculpidas,  
pinturas é imágenes de divinidades desconocidas.  
Los bloques labrados son de tan vastas dimensiones como los de Mitla. Entre los po-  
cos monumentos descubiertos parcialmente, hay una pirámide de doble cuerpo, coronada  
ducía al adoratorio de la terraza. Presenta cuatro puertas y una escalinata que con-  
ducía al adoratorio de la terraza. El aspecto del conjunto de las ruinas sugiere la idea de  
una ciudad sagrada, con ciertas semejanzas generales con Egipto y Palenque. Se le atri-  
buyen dos mil años de antigüedad. Cuando sean bien exploradas, serán sin duda estas rui-  
nas uno de los tesoros arqueológicos más grandiosos del mundo.